

Luces femeninas en *Estimados congé- neres*, de Norah Lange

Female Lights in *Estimados Congéneres*, by Norah Lange

María Cecilia Ferreira Prado* (Universidad de las Islas Baleares)
rimanube@yahoo.es

RESUMEN

En 1968 Norah Lange (Buenos Aires, 1905-1972) publicó *Estimados congéneres*, un libro que recopila 42 discursos de la autora, promulgados con motivo de los banquetes que, en general, ella misma ofrecía para celebrar algún acontecimiento cultural. Se estudian los seis que versan específicamente sobre mujeres y las consideraciones sobre lo femenino que revelan el punto de vista de la escritora respecto al papel de la mujer en aquella época.

Palabras clave: Norah Lange; discursos; feminismo; escritoras.

ABSTRACT

In 1968 Norah Lange (Buenos Aires, 1905-1972) published *Estimados congéneres*, a book that compiles 42 speeches of the writer, given at the banquets that she used to organize to celebrate cultural events. This document addressed the six speeches that she dedicated to women and the writer's point of view about the woman role in that time.

Keywords: Norah Lange; speeches; feminism; women writers.

* Doctora colaboradora en el Grupo de Investigación FILOHUMSIDOR.

Introducción: treinta años del mundo intelectual de Buenos Aires¹

La obra apareció en 1942 con el título *Discursos* y agrupaba textos lógicamente anteriores a ese año. Luego, en 1968 se editó como *Estimados congéneres*, “Edición aumentada pero no corregida”, de donde se tomó para incluirse en las *Obras completas* (2006) en el segundo volumen². En ella se recopilan 42 intervenciones de Norah Lange (de 1934 a 1964), promulgadas en el contexto de los banquetes que, en general, ella misma ofrecía para festejar algún acontecimiento cultural (premios, ediciones de libros, exposiciones, aniversarios, etc.). Se estudian los seis que versan específicamente sobre mujeres y las consideraciones sobre lo femenino que revelan el punto de vista de la escritora respecto al papel de la mujer en aquella época.

Norah Lange tuvo un gran protagonismo en estas celebraciones, no en vano, la mayor parte de la crítica la señaló como la más relevante y necesaria mujer de aquella activa comunidad martinfierrista. Su libro, *Estimados congéneres*, da cuenta de ello, pues en él se dan cita las más variadas y notorias figuras³ del momento invitadas por Lange, quien con su esfuerzo y preparación, durante más de treinta años, mantuvo unido el mundo intelectual porteño a base de fomentar estos convites, unos encuentros que sirvieron para estrechar lazos de amistad y para relacionar a destacados intelectuales, enriqueciendo el excelente panorama cultural de su país. Así, pues, la obra tiene un valor histórico porque ofrece un gran testimonio de época. Los discursos son una prueba del rico ambiente artístico y científico que se vivió en aquellos años y que hizo de Buenos Aires, posiblemente, la capital cultural más importante de Hispanoamérica.

Hay que señalar la elaboración minuciosa de todos estos discursos, con un estilo alambicado y rupturista, donde se percibe un gran trabajo de experimentación y de juego con el lenguaje, un lenguaje transido a veces de humor absurdo y de notas irracionalistas que aproximan su obra a la de su compañero de vida Oliverio Girondo. En la entrevista que concedió a Beatriz de Nóbile, Lange confiesa: “Escribía mis discursos con una semana de anticipación. Los preparaba bien. Por lo general indagaba la anatomía particular del homenajeado, hasta me documentaba con con-

1 Dada la magnitud y lo ocasional de las aportaciones bibliográficas, algunos títulos no se reproducirán en la bibliografía final, en concreto aquellos que no se refieran a Norah Lange ni sean bibliografía complementaria, sino meramente informativa sobre diferentes personajes.

2 Todas estas ediciones aparecen citadas en la bibliografía. Se utiliza la de 2006 y entre paréntesis consta el número de la página, ya sea para referir a *Estimados congéneres* o a cualquier otra obra de Lange.

3 Entre las figuras masculinas destacadas se citan a: Macedonio Fernández, Juan Filloy, Jorge Luis Borges, Oliverio Girondo, Amado Villar, González Lanuza, Nalé Roxlo, Pablo Rojas Paz, Evar Méndez, Enrique Molina, Carlos Latorre, Julio Llinás, Aldo Pellegrini, Miguel Ángel Asturias, Pablo Neruda, a los pintores Lino Enea Spilimbergo, Xul Solar, Emilio Pettoruti, Horacio Butler, Raúl Soldi, Juan Batlle Planas, Jorge Larco, al crítico de arte Jorge Romero Brest; y, entre las presencias españolas, a Rafael Alberti y a Ramón Gómez de la Serna.

sultas a un médico, a nuestro amigo el doctor Juan Antonio Zuccarini” (Nóbile: 20). Asimismo, en *Estimados congéneres*, en el episodio titulado “A la familia Lange”, escribe: “Antes de estipular los sobresaltos de cualquier homenajeado, ausculto su biografía en los veintiocho tomos de la Enciclopedia Hispano Americana” (419). Ello demuestra el esmero con que la autora abordaba la personalidad del invitado, describiendo algún rasgo insólito de su retrato o de su comportamiento y señalando los logros literarios, artísticos, científicos, etc. Como bien explica Legaz:

En el registro topográfico del cuerpo se pasa revista tanto al interior invadido o no por bacterias e historias clínicas, como al exterior, la envoltura y los revestimientos epidérmicos. [...] Pero de todos los atributos: perfiles, manos, barbas, ojos, se destaca la voz. La voz y sus matices denuncian la situación del cuerpo que la encarna, su sentir, su saber, y el poder que detenta (51).

Un testimonio *in situ* de cómo se implicaba la autora lo ofrece Giusti (102): “Norah, [...] subida sobre la mesa del banqueto, erguida la alta y magra figura, y haciendo llamear la roja y desmelenada cabellera, lee sus inimitables camelos”. Los discursos de Lange distaban mucho de las tradicionales intervenciones femeninas, de notas más pausadas y sentimentales. El tono de estos parlamentos es osado y burlón. No son textos para ser escuchados con ánimo introspectivo, sino en el bullicio que significa una conmemoración festiva de tales magnitudes. Lange declamaba con actitud resuelta y desenfadada y había una gran puesta en escena de tipo teatral que incluía gestos, posturas, modulación de la voz, etc.; razón por la cual, explica Hermida (84), “*Cuadernos de infancia* obtuvo prestigiosos premios mientras que los *Discursos* fueron recibidos como un texto circunstancial y periférico”.

La importancia inaugural de la madre

Se sabe, a través de algunas biografías, de ciertas restricciones sociales que su familia —en concreto la madre, Berta⁴, pues el padre ya había fallecido— impuso en la juventud a Norah Lange: “La madre de las Lange, bastante permisiva como para que las hijas salieran a trabajar afuera en tareas no habituales en la época, o para que su casa se hubiera convertido en sede de la bohemia intelectual en las reuniones de los sábados y domingos, había impuesto una consigna: las chicas no salían de noche” (Esther de Miguel: 114). El hecho no era insólito en la época, sino más bien habi-

4 Escribe Esther de Miguel (71-72) “Berta Erfjord era una dama que se caracterizaba por su belleza y una inteligencia que se supo manejar con prudencia y señorío al quedar sola al frente de ese batallón femenino [las hijas]. Su docencia mantenía límites precisos entre cierta revoltosa y quizá contestataria libertad y la formalidad sospechosa de puritanismo. Posibilitó activamente la vida social de sus hijas, pero no como quien las luce en un mercado sino a la manera de quien las hace circular en un ámbito correcto en el cual no correrán peligros”.

tual. Sin embargo, en el discurso titulado “A la familia Lange”, cuando se refiere a la madre y al sistema educativo que imperó en su familia, alega que esta escapa a la definición tradicional: “la madre *debe instigar a sus hijas en las labores*. Afortunadamente la mía, [...] presintió que el festón y la vainilla tendrían funestas consecuencias para nos [...] sólo una vez, a fin de evitarse remordimientos, nos habló muy despacio de las tejedoras de Ñanduty. ¡Era demasiado tarde!” (420-421). Así, pues, el tono jocoso e irónico rige el discurso donde se señala la perspectiva anti-convencional de la madre, que desea para sus hijas un modelo distinto del ángel de hogar. Lo cierto es que al abrir la casa de Tronador y Pampa a los poetas martinfierristas y dejar entrar “el aluvión” de cultura⁵, Berta Erfjord estaba forjando para sus hijas el modelo de mujer culta e independiente en el cual Norah se convertiría más tarde. Asimismo, como anfitriona de esas tertulias, prefiguró también su función como animadora cultural en los banquetes; por ello, su presencia destacada en las fiestas de la hija tenía el significado inaugural de las primeras cosas: todo comenzó en Tronador.

El papel destacado de las invitadas

Cabe matizar que aunque Norah Lange, tal como informa su sobrina y heredera Susana Lange, “no estaba relacionada en absoluto con grupos feministas”⁶, sus novelas se enmarcan en la línea de “novelas femeninas de vanguardia”, en el sentido que señala Masiello, pues apuntan a la deconstrucción de la literatura tradicional masculina, en pos de una mayor visibilidad de la mujer⁷. Este aspecto encuentra un eco sustancial en *Estimados Congéneres*, donde la mujer alcanza un lugar privilegiado. Norah Lange no olvida, en ninguno de los brindis, mencionar y retratar con breves pinceladas a las esposas de los invitados, muchas de las cuales se significaron en la escena cultural argentina. Así cita, entre otras, a Sara Tornú de Rojas Paz; Blanca Mora y Araujo, casada con Miguel Ángel As-

5 Según Esther de Miguel (71-72), todo ello comenzó por obra de los Borges, el primo de Norah, primo de Jorge Luis, acercó a esa gente. “Berta Erfjord abrió las puertas de la casa de la calle Tronador a las jóvenes expresiones culturales de la época. Recibir, por esos años, a la colonia vanguardista en pleno era gesto osado y hasta revolucionario. Los historiadores de la literatura señalan que alrededor del año veinte comienzan estas tertulias en la casa de la calle Tronador; se harían no sólo célebres, sino casi míticas”. En el discurso “A la familia Lange” Norah ofrece, en detalle, una versión de esos convites.

6 En una correspondencia electrónica que mantuve con ella, con fecha 05/07/2015. Norah Lange no era, por tanto, feminista, pues no participó activamente como tal en grupos o en manifestaciones. De hecho, como se cita en el texto, mantiene una actitud crítica y recelosa frente al feminismo. Sin embargo, su literatura reúne componentes y rasgos a la vez femeninos y feministas porque, entre otras muchas cuestiones, plantea un sistema matriarcal que profundiza en la identidad de la mujer, minimizando la presencia de los hombres.

7 Sobre esta poética de lo femenino en Norah Lange, véanse el artículo de Francine Masiello: “Texto, ley, transgresión: especulación sobre la novela (feminista) de vanguardia” (1985), y mi capítulo de libro “Paraísos femeninos en *Personas en la sala*, de Norah Lange”, ambos citados en la bibliografía.

turias; Lucía Capdepon de Butler; pero también a las escritoras y ensayistas Luisa Sofovich, esposa de Gómez de la Serna; María Teresa León; Alfonsina Storni; Olga Orozco; María Luisa Bombal; María Rosa González de Pettoruti; a Lita Cadenas de Xul Solar, especialista en astrología; a la actriz Amelia Bence; o a la pintora y grabadora Norah Borges,⁸ hermana de Jorge Luis. Este pequeño homenaje a las damas, entre las cuales ella se encuentra, no es gratuito, pues tal como puede verse, en su mayoría, destacaron en sus respectivas actividades representando a la mujer activa, artista o profesional.

Los seis discursos dedicados a mujeres

Un caso singular es el discurso dedicado a Amparo Mom Pelliza Medina (s.f.—1942 o 1943), primera esposa de Raúl González Tuñón, con quien se casó en 1935 en segundas nupcias⁹. Mom, hermana de Arturo S., fue una activista feminista y antifascista. Miembro de la AIAPE (Asociación de Intelectuales, Artistas, Periodistas y Escritores)¹⁰, destacó como escritora y guionista de cine que cuestionaba el orden social establecido. Tuvo gran amistad con Delia del Carril y con su esposo, Pablo Neruda¹¹; asimismo, con Rafael Alberti y con María Teresa León¹², a quienes acogió a su llegada a Buenos

8 Respecto a la hermana de Jorge Luis Borges, pintora en la línea vanguardista, plantea un juego de posibles confusiones entre su nombre y el suyo, ya que ambos se parecen: Norah Borges-Norah Lange. Cuando se publica el segundo libro de Lange, *Los días y las noches* (1926), su nombre aparece por primera vez con una “h” final. La escritora, según Nóbile (13), lo cuenta en la entrevista: “La agregué desde entonces por sugerencia de Guillermo de Torre a quien conocí un día que Borges lo llevó caminando hasta mi casa, en Belgrano, desde el centro. Él me convenció de que la hache era como un penacho que daba más realce a las dos sílabas insignificantes”. Años más tarde, el escritor español se casaría con la pintora argentina a la que pidió prestada la “h”.

9 Se había casado antes con Ricardo Hicken. No tuvieron descendencia. Véase: www.genealogiafamiliar.net/getperson.php?personID=I60494&tree=BVCZ.

10 Véase https://archive.org/details/Amparo_Mom.

11 Véase David Schidlowky (2008). *Neruda y su tiempo: las furias y las penas*. Vol 1. (1904-1949). Santiago de Chile: RIL Editores.

12 Se ha de recordar lo que escribió Irma Emiliozzi en su artículo “Alberti y León, los inmigrantes”, *La Nación* (10-XII-2010): “Amparo Mom y su esposo, Raúl González Tuñón, habían afianzado su amistad con los Alberti en España y en París. Y había sido Amparo — escritora e intelectual injustamente olvidada— quien había insistido en que Buenos Aires podía ser el lugar adecuado para el exilio de los Alberti. El piso en el que se alojan no bien llegan es precisamente el del hermano de Amparo, Arturo Mom, “Neneo” para los amigos, el director de exitosas películas del momento como *Loco lindo*, de 1936. Y María Carmen Portela, íntima amiga de Amparo Mom, con quien también había compartido trabajos e inquietudes artísticas y tan injustamente olvidada como ella, será una de las primeras y más importantes relaciones de los Alberti en la Argentina y luego en el Uruguay. [...] En Libertad 1693 —esquina Avenida Libertador—, sobre el bajo de la ciudad, sólo a tres cuadras de Suipacha 1444, la casa de Oliverio Gironde y Norah Lange, pasaron sus primeros tiempos porteños Rafael Alberti y María Teresa León”.

Aires. Sobre el discurso que Lange dedicó a Amparo Mom, Mizraje (219) escribe lo siguiente:

Es el año 39 y es Amparo Mom quien va a Europa esta vez. También llega, por lo tanto, el turno de otro banquete y de su discurso inaugural. Norah trabaja en este caso un estilo al borde de la burla, una retórica que no se decide por la ironía declarada, el compañerismo, la competencia, los celos, la “ternura”. Se mete con su dinero, con su militancia de izquierda, con su feminismo, con su llanto. ¿Pero, qué es lo que más le molesta? Cela, tal vez, la relación de Amparo con Pablo Neruda. O con el mismo Girondo. Después de una descripción en la que quedan claros algunos atributos de la belleza de Amparo, Lange ejemplifica las escenas de llanto: “¡Pero dos cabezas juntas! ¡Verbigracia: la cabeza de Oliverio Girondo oficiando de atril para la música oscura y fresca, para ese corredor oscuro y fresco que es la trenza de Amparo al lado de su rostro!...”. A continuación cuando haga la extensa lista de los hombres entre los cuales “colocará Amparo Mom su cabeza esta noche”, Norah olvidará prudentemente incluirlo a Girondo.

Es muy posible que las palabras de Mizraje sean correctas o, al menos, que capten el estado y la actitud, como es lógico, recelosa de Lange hacia el flirteo de Mom con su pareja. No deja de haber cierta sorna en la afirmación de que parte en barco francés, pues en el fondo subyace la comparación con su viaje a Noruega, en transporte de menos “pedigrí”: un carguero. Por ello, añade una alusión a los exorbitados precios o a la “ampulosa comodidad” (428) del viaje de un personaje tan rebelde como Amparo Mom. Así, la ironía capitaliza el tono del discurso cuando, además, compara su camarote con uno que debió tener Pablo Neruda, de aproximadamente “una hectárea, dos áreas,” (428): “El camarote de Amparito Mom se acoge a idénticos razonamientos. Irá tan apretada, la pobrecita...”; para más adelante indicar: “Soy la única que ha pernoctado en barco de mesurada tarifa e inexistentes viáticos” (429). Sigue desarrollando la observación del costoso viaje y no duda en describirla como murmuradora, porque comenta acerca de una señora “que no disimula su parentesco con la orden de las trepadoras” (430). Es curioso que, a diferencia de como procede con otros personajes femeninos, en el caso de Mom solo subraye los rasgos del tópico, incidiendo en una visión negativa de la retratada. Así, por ejemplo, señala su obsesión por la belleza constatable en: “su enhiesta afición por los talcos Dubarry, Marilú, Coty, Vindobona —por no citar sino los más selectos—” (428); su preocupación por la moda: “vestida de negro, [...] coloca una repentina flor sobre su desprevenida trenza, tañentes pulseras más arriba del codo, o se envuelve en una falda agitanada que solo Amparo Mom es capaz de desplegar sobre unos tacos relucientes que agregan un nuevo vértigo al vértigo habitual” (429); o incluso el llanto, su técnica de conquista más eficaz, como se abordará más adelante. En cambio, brinda poco interés, o ninguno, a su trabajo intelectual como guionista y ensayista. Sin duda, la figura comprometida de Mom contrastaba con la de Lange —una más cercana al grupo Boedo, la otra al de Florida—;

pero las cuestiones personales primaban sobre todas las otras. Avanzado el discurso, se burla de la facilidad de llorar de Mom, en concreto, sobre la hombrera de célebres figuras; una gimnasia espiritual que reafirma el cliché femenino que tanto detestaba la autora¹³. Así, escribe acerca de sus “torrentes de lágrima”, en los cuales incurre “con un llanto tan secreto como premeditado” (429-430):

Conocíamos muchas aficiones de Amparo Mom, todas loables, todas accesibles a repartidos entusiasmos, mas esta noche quiero hablaros de su última performance, y murmuro performance porque Amparo Mom la realiza con esa suntuosidad, vestida de negro, [...] Amparo Mom, amigos de la infancia, finaliza sus noches mediante enternecedor e irreproducible comportamiento de párpados. Amparo Mom llora. Amparo Mom se ha transformado en la precursora del llanto de sobremesa... [...] ¿Qué oculta y misteriosa maestría de salón será la que la induce a descender sus austeros párpados en un torrente de lágrimas, ante la frase más alejada de toda provocación lacrimógena? No solo yo, quizás nadie lo sepa. Lo cierto es que Amparo Mom llora, menuda y esporádicamente, con un llanto tan secreto como premeditado, e insisto en ello segura de que no veréis en ese término tan acomodaticio, una intención que no quiero otorgarle, pues quien construye un llanto premeditado, lo torna impeccedero al infundirle categoría estética [...] Es un llanto atrasado. Tal vez esta noche llore porque no pudo hacerlo en la última asamblea de la Unión de Mujeres. [...] Es un llanto que a veces debió ser llorado hace muchos años o hace algunas horas [...] El suceso ocurre, generalmente, a una hora discreta de la noche. [...] (429-430).

La presencia de Amparo Mom en la escena cultural argentina, en tanto íntima amiga de Pablo Neruda y de Rafael Alberti, despertó en Norah cierta rivalidad profesional, ciertos celos, pero al mismo tiempo algún tipo de admiración soterrada. Resulta probable que se inspirase en ella para crear el episodio de llanto de la hermana mayor en *Personas en la sala* (1950). Tal como enuncia la narradora en esta novela, la patética mujer “se levantaba, una mañana cualquiera, resuelta a llorar esa misma noche” (200) y “lloraba una hora, dos horas, mirando hacia adelante, sin tocarse los ojos, sin parpadear, como si posara para un retrato de llanto,” (200-201). Las similitudes son muchas: ambas visten de negro y lloran “A lágrima viva” como diría Gironde, con un “llanto [...] premeditado” y “atrasado”, que ostenta “categoría estética”, pues forma parte de una “performance” o de un posado para un “retrato de llanto”. La ironía y hasta la parodia de Amparo Mom llegan a un extremo teatral cuando escribe que: “De vez en cuando, para introducir solazado matiz, lanza un gritito, y al rato, ese rato que en un futuro ensayo titularé: *instante prehombreira*, inclina en un ángulo de

13 En *45 días y 30 marineros*, en el capítulo XIX, Lange se burla del tópico y lo emplea para sus propios fines. Así, finge llorar para que el capitán la perdone. Es muy consciente de que esa conducta está socialmente aceptada en el imaginario masculino, ya que responde a lo que se espera de la mujer en situaciones parecidas, es decir, que resuelva los conflictos llorando, en vez de apelar al intelecto.

79 grados —el más acomodaticio— su solemne cabeza, su cabeza que ya de por sí representa todas las instituciones” (431). No satisfecha con ridiculizar el llanto, la parodia se traslada a sus frases: “—¡Felipe II! ¡Qué divino! ¡Yo lo llevo a Felipe II anudado a la garganta como un cuello *baby!* ¡Yo te quiero mucho, Malevo, vos lo sabés! Soy descendiente de Hernández y de Pueyrredón. ¡Qué divino Pueyrredón! Cuando uno está de vuelta de tantas cosas. Oliverio, ¿por qué no vamos a *Gong?* ¡Qué maravilla el *Lambeth Walk!*” (431). No cesa en su empeño por mostrar una personalidad *snob*, en la que se combinan elementos muy dispares; de moda: “Felipe II”, “cuello *baby*”; alguna palabra propia del tango como “malevo”, matón, pendenciero; citas de personajes célebres para presumir de linaje como “José Hernández” y “Pueyrredón”; y otros distintos motivos culturales como el boliche, la discoteca “Gong” y el baile “Lambeth Walk”, que aportan una nota despreocupada y divertida a este insólito personaje que es Amparo Mom. El carácter burlesco, la ironía y la caricatura no cesan en todo el discurso, donde además se ofrece una lista, tal como apunta Mizraje, de posibles “víctimas” masculinas, en la que con toda intención excluye a Gironde. Pero no termina aquí el tono bufo y sarcástico pues añade: “pero sé que en Francia, la noche que Amparo Mom descubra el espectáculo de su perfil a Jean Giraudoux, a Paul Valéry, a Larbaud, a Claudel, a Montherlant, los iniciará, sin inútiles pedagogías, en esa elegancia máxima que es una lágrima auspiciada por una cabeza como la suya” (432). Extiende, pues, el ámbito al país galo, como una fórmula hiperbólica de ironía, bordeando el sarcasmo que continúa hasta el final del discurso.

El discurso “A María Carmen Portela” es una muestra de la idea que tenía Lange sobre el papel que debía ejercer la mujer moderna. En este sentido, María Carmen Portela Cantilo¹⁴ (Buenos Aires, 1898—1983) fue una famosa escultora que tuvo por maestros a Agustín Riganelli y luego a Alfredo Guido. La Segunda Guerra Mundial le impidió disfrutar de una beca en Europa. A partir del 44 vivió en Uruguay. Se casó en tres ocasiones: con Gustavo A. Caraballo Comas, con Jesualdo Sosa, escritor uruguayo, y con Rodolfo Aráoz Alfaro. Entre sus esculturas, muchas de ellas en plazas públicas de Argentina y Uruguay, destacan sus retratos, por ejemplo, el busto de Rafael Alberti (Emiliozzi, 2010). Sus obras se hallan en diversos museos: Museo Nacional de Bellas Artes en Buenos Aires, Museo Nacional de Praga, Museo Nacional de Bucarest, Museo de Arte de Pekín, etc. Carmen Portela representaba la independencia y el mismo compromiso profesional que pudiera tener cualquier hombre. En el subtítulo del discurso, Lange informa que el motivo del festejo es la inauguración de un busto suyo realizado por la escultora, el cual la muestra en pose regia y actitud solemne. Luego, se sumerge en una divagación sobre la naturaleza y otras cuestiones de la escultura, en algún momento muy enciclopédicas. Así confiesa una “concienzuda documentación” (442) y cita numerosas figuras del arte clásico y de otras procedencias, que suponen una ampulosa exhibición de

¹⁴ Véase *Artes visuales en Uruguay: diccionario crítico*. Nelson di Maggio, 2013. AA. VV., *Quién fue quién en la cultura uruguaya*. De la Plaza, 1998.

conocimientos culturales, los cuales preceden a la descripción que realiza sobre el trabajo de Portela. Al final sitúa a la escultora “en aquella escuela –siglo de Pericles– que siguieron con desparramada y personal euforia, Agoracritas, Cresilas, Colotes, Peonios y Panemos” (445).

Otro discurso fue para Marta Brunet Cárvaves (Chillán –Chile–, 1901–Montevideo, 1967), escritora y cónsul chilena en Buenos Aires. Cuando en 1924 muere su padre, por diversas causas ahora no pertinentes, se dedicó a publicar libros de cocina. Sin duda, por ello, Norah Lange escribe en el subtítulo del discurso: “En el banquete con que festejamos su llegada a Buenos Aires. La mesa lucía una decoración de legumbres y hortalizas” (457). Esto último es simplemente un guiño a la homenajeadada, amante de la comida vegetariana. Brunet, cuya narrativa se halla en la línea del criollismo, recibió varios premios literarios: Premio de Novela de la Sociedad de Escritores de Chile, Premio Atenea, Premio Nacional de Literatura, el cual, hasta entonces, solo lo había conseguido otra mujer, Gabriela Mistral; pero su figura trascendió lo meramente literario en cuanto que se significó en la carrera diplomática. Así, pues, la llegada de Brunet a Argentina fue festejada por el mundo literario porteño de la época. Norah Lange realiza la aproximación al personaje indicando que ha pedido información –“datos espirituales y anatómicos” (457)– a María Luisa Bombal, Pablo Neruda y Rubén Azócar; todos ellos, chilenos como Brunet. Alegría, capacidad de trabajo, etc., virtudes aderezadas con elementos de cocina: “Me encanta la lechuga –nos confiesa– porque es gamopétala” (459). Así le da un tono desenfadado y feliz al retrato, donde destaca su voz; de ahí que afirme que tiene una “visión auditiva” de Marta Brunet y otra visual: “la visual comprobó, con sorpresa, los implementos que rodean su régimen alimenticio” (458), consistente en un “menú verde” (459). El desarrollo del discurso se basa en fragmentos metafóricos en el ámbito de la cocina y lo alimenticio. No en vano, escribe: “En una zona carnívora como la nuestra,” (458) refiriéndose a Argentina. De nuevo aborda el retrato de Brunet, ahora de forma mucho más directa: “auténtica, inteligente, generosa, activa” (459) y proclama sus gustos culinarios, en concreto, vegetarianos: lechugas, garbanzos, repollos, cebollas, espárragos, escarola, acelga, etc. Asimismo, a pesar de su sabida admiración por la feminista Woolf, no puede evitar una furibunda crítica con algunas notas sarcásticas al movimiento global: “el exceso de espinaca fue culpable, en los Estados Unidos, de esa encrespada y fatigosa ola de feminismo y otras androfobias de idéntica catalogación folklórica” (460). Tampoco parece muy entusiasmada con el régimen vegetariano, aunque lo tolera; por ello, escribe sobre la “enteresa gástrica” de mujeres significadas: Pearl S. Buck, Margaret Mitchell y Marta Brunet, cuya obra guarda los mismos rasgos de los vegetales que cocina: “la frescura, la naturalidad, y su fondo emotivo y dulce” (460). El final, con todo el humor del mundo, aclara la posición de Norah Lange respecto al régimen vegetariano y al naturismo en general: “Marta Brunet: Amparada en el *chilled beef*, solo me resta inculcarte una certidumbre compartida por 228 comensales. Te admiramos y te admiraremos en distintas épocas del día

y de la noche; para quererte no nos ajustaremos a jornadas de ocho horas, ni exigiremos vacaciones... pero las legumbres, ¡jamás!” (460).

“A Laura Mulhall Gironde” (Buenos Aires, 1912-1975) dedicó otro discurso. Era sobrina de Oliverio Gironde, así, pues, hija de la hermana del poeta, Laura Gironde (1878-s.f.), la cual se casó con Estanislao Mulhall. Laura Mulhall: “Se forma artísticamente en Francia. En su obra muestra una mitología pampeana, el campo ralo, los pastos breves, los animales sueltos, la escasez de árboles...”¹⁵. El motivo del banquete es celebrar la exposición de sus ilustraciones para el *Cántico Espiritual*, de san Juan de la Cruz. El uso de las iniciales palabras elogiosas, donde hallamos calificativos como “atareada y minuciosa artista” (488), da pie a una frase que abre el desarrollo del artículo: “el ocio es el pariente más cercano de todas las virtudes” (488), frase que se opone a la idea burguesa de fomentar el negocio [nec-ocio, no ocio]. Sin embargo, de inmediato Lange nos dice que el ocio es todo lo contrario a Laura Mulhall, cuya imagen es la de una constante trabajadora, de ahí esa idea de que “el trabajo ennoblece o ganarás el pan con la humedad ambiente” (488). Se defiende la adhesión al trabajo, aunque realice una enumeración de toda una serie de excepciones significativas. Luego, pasa a describir la exposición de Mulhall con algunas valoraciones, por ejemplo, cuando se refiere a su “estremecimiento admirativo de inevitable propagación” (489). “Minuciosidad, dulzura, discreción”, etc., son términos encomiásticos que definen la exposición, de ahí que afirme que “cree en la jornada de 22 horas”, incidiendo en lo antes expuesto sobre el trabajo y el esfuerzo. Menciona, luego, el talento o el genio que amplifica por medio de imágenes visionarias de carácter surrealista: “Guirnaldas de felinos hieráticos, venados que se nutren de estilizadas hierbas de tapicería, dulces predios que florecen ante la presencia del amado, minuciosos y lentos arcángeles que apacientan rebaños de nubes, miradas que caen como un haz de cintas, desde unos ojos quietos” (490). Sin duda, Laura Mulhall es otro ejemplo de lo que Lange considera que debe ser la mujer moderna, intelectual y artista.

“A Lila Mora y Araujo” le dedica un discurso por su gran labor en el ámbito del arte. María Elvira Mora y Araujo (s.f.—2004) fue benefactora del arte emergente. Así encontramos en *La Prensa* un artículo sobre la galería de arte que, juntamente con otras personas, también dirigió Lila Mora. El artículo, inserto en las páginas de cultura, se tituló “La tradicional Van Riel cumple ochenta años de existencia” y, entre otras muchas cuestiones, destaca que la sala fue considerada:

La decana de las galerías. Fue el primer local de la calle Florida diseñado para la exhibición de arte. Hoy tercera generación de la familia sigue adelante con la misma propuesta. En ese proyecto Frans Van Riel puso todas sus energías hasta su fallecimiento en 1950, año en que lo sucedió su hijo, también llamado Frans. [...] Estas propuestas eran alentadas por

15 Véanse Martínez Díez y Cao (2000: 43) *Pintando el mundo: diccionario...* Barcelona: Horas y Horas.

Frans, hijo, y la más destacada invención fue la Sala V, que codirigían María Sara de Giménez y *Lila Mora y Araujo*, ambas asociadas a Van Riel auspiciaron muestras de Daneri, Forner, Spilimbergo, Batlle Planas, Butler, Pettoruti, Berni, Diomede, Victorica, Xul Solar, Seoane, Torralardona, del Prete, Badii, Cogorno, Gowland Moreno, Gertrudis Chale, Yente, Uriarte, Knop, Supisiche. Consecuente con esta preocupación por el arte argentino la galería se abrió hacia el interior del país, también revitalizó la carente bibliografía de arte de entonces creando las Ediciones Van Riel¹⁶.

Lila Mora además escribió “El gesto, la ruptura y los días” en *La razón/cultura* (Buenos Aires, 6 de octubre de 1985), donde se refiere a Oliverio Girondo¹⁷. Lila era hermana de Blanca Mora y Araujo, segunda esposa de Miguel Ángel Asturias. También se la cita en un libro en el que Osvaldo Borda, a modo de entrevista, recuerda la época en que le tocó vivir:

¡Lila!, una querida y popular figura del ambiente artístico, infaltable y entusiasta animadora de las reuniones de Ver y Estimar, inauguraciones o cualquier otro acontecimiento de la moderna plástica Argentina. A veces sorprendía a sus amigos con interpretaciones de antiguos y desconocidos tangos lunfardos.

Me hiciste acordar un detalle olvidado. Una noche Lila invitó a un reducido grupo de amigos a su pequeño departamento de la calle Lavalle al 300 (ahí conocí a Romero Brest), y dos décadas después se dio la curiosa coincidencia —sin yo saberlo, ni recordarlo— que compré un departamento para taller en ese mismo edificio donde Lila aún seguía viviendo¹⁸.

El motivo que aduce Norah Lange para celebrar el banquete es el regreso de Lila Mora de los Estados Unidos. Ello se produce en marzo de 1948, cuando la autora informa que ha estado “casi dos años de pachorra discursiva” (508), es decir, sin emitir ninguna estampa o discurso, y echa de menos “La Emiliana”¹⁹ donde tantos banquetes se disfrutaron. Luego, en estilo directo, presenta un diálogo entre Girondo y ella misma, en el que él le informa que ha conocido a Lila y que le encantará, que han hablado “de Sartre, de Pitigrilli, del Giotto” (509). La iniciativa de Lange es inmediata, decide conocer a Lila Mora y, en efecto, dice que queda deslumbrada por ella. Así, elogia la calidad estética del personaje que bien pudiera valorar un crítico de arte insigne, Jorge Romero Brest. Ver actuar a Lila Mora

16 En www.laprensa.com.ar/NotePrint.aspx?Note=206304.

17 El artículo se halla en Oliverio Girondo. *Obra completa*. Madrid: Universidad de Costa Rica, 1999, pp. 736-737.

18 A modo de entrevista en Osvaldo Borda. *Confesiones y confusiones, retrospectiva del pintor y su época*. Buenos Aires: Dunken, 2012, p. 51.

19 Se refiere al restaurante Emiliana que como indica Carolina Belvis: “era el nombre de la hija de los fundadores, que en 1882 se instalaron en el Barrio de Once” en *Revista Abogados* de abril de 1999, en www.cpacf.org.ar/inst_historia.php?sec=inst_historia_corrientes.

“constituye un espectáculo que sobrepasa a cualquier experiencia en materia panegírica” (510). No debe olvidarse que Elvira Mora había escrito *Ensayo crítico sobre “Hedda Glaber”* (1933), texto en el que aborda una obra de Ibsen, con lo que había un punto en común con Lange, Noruega. En la parte final de la estampa sitúa a Lila en el bar, junto a otros personajes, de forma que Marta Beines “confecciona perdurables menjunjes con herrumbrados champignons o se encara con un choclo hasta tornarlo practicable” (510). Blanca Mora y Araujo²⁰, que en esos momentos aún no estaba casada con Miguel Ángel Asturias, “nos entrega sus canciones” (510). Así va componiendo el grupo de personalidades donde aparece otra notable mujer, Eleonora Cometta Manzoni²¹.

El homenaje “A Marta Beines” se realizó con motivo de la celebración del banquete, que la propia Beines había organizado, debido a la publicación de su libro más conocido, *El gran Libro de Cocina*, que tanto éxito alcanzó. Esta periodista gastronómica no era cocinera, pero tenía una gran memoria lo que le permitía recordar infinidad de recetas de diferentes fuentes y países, más todas las informaciones al respecto, según constatan numerosos comentaristas de su cocina. Algunos apuntan que en realidad su apellido era Baines²². Por otra parte, se la considera la digna sucesora y divulgadora, en televisión y otros medios, de Petrona Carrizo de Gandulfo, la iniciadora de todo este movimiento culinario en Argentina²³. Beines dio nivel internacional a la comida argentina e incorporó nuevas gastronomías; así introdujo, entre otras, la cocina oriental. Después de un abanico de personajes citados mostrando, una vez más, la tendencia a la ostentación culturalista, Lange menciona a las personas cercanas como Sara

20 “Miguel Ángel Asturias se casó con Clemencia Amado en 1939. Tuvieron dos hijos, Miguel Ángel y Rodrigo. Se divorciaron en 1947. Asturias se casó con su segunda esposa, Blanca Mora y Araujo, en 1950. Como Mora y Araujo era argentina, cuando Asturias fue expatriado de Guatemala en 1954, se fueron a vivir a Buenos Aires donde permanecieron ocho años. Asturias dedicó su obra *Week-end en Guatemala* a su esposa. Blanca, después que fuera publicada en 1956. Permanecieron casados hasta la muerte de Asturias en 1974”. Tomado de https://es.wikipedia.org/wiki/Miguel_Ángel_Asturias y de www.buscabiografias.com/.biografia/.../.Miguel%20Angel%20Asturias y de www.escriitores.org/biografias. Como curiosidad cuenta Gerald Martin que en 1970: “Él [M. A. Asturias] y Blanca siguen residiendo en París, con visitas frecuentes a Mallorca, donde vive su amigo Camilo José Cela (y donde años más tarde, residirá su viuda Blanca.)” en M. Á. Asturias, *El Señor Presidente*. Universidad de Costa Rica, 2000, p. 505. También se publicó el libro *Cartas de amor entre M. Á. Asturias y Blanca de Mora y Araujo (1948-1954)*. Ediciones Cultura Hispánica Madrid, 1989.

21 Eleonora Cometta Manzoni (Buenos Aires, 1910—1969), matemática. Su persona se vio relacionada con la desaparición de Ettore Majorana, pero ella ya había fallecido, de forma que no pudo colaborar en el asunto. Véase www.familylink.com/SingleIndexListview.aspx?...M...; y www.pagina12.com.ar/diario/suplementos/.../13-1928-2008-06-02.html.

22 Así, entre otros, en www.lanacion.com.ar LA NACION revista. Citada por Rebekah E. Pite, “Raza y etnicidad en la cocina argentina: una historia de la cocina criolla y de Doña Petrona”, *Apuntes de investigación de CECYP*, n° 22, 14 págs.

23 Véase <https://renzogourmet.wordpress.com/category/biografias/>.

Tornú de Rojas Paz, Amelita Romero Brest, grandes aficionadas y buenas cocineras, y a dos personalidades del mundo culinario, José Eyzaguirre y Alberto Lagos, poseedor de una valiosa biblioteca de cocina. A ellos se unirán más tarde el editor Antonio López Lausás, sobre el cual señala su fervor por las paellas, y, a quien, en adelante, asocia con Juan Batlle Planas y con Raúl Soldi, ambos pintores y el último también relacionado con el cine. Así, pues, se percibe ese cruce de artes, ahora el mundo de la gastronomía es apreciado por escritores y personas de la cultura en general. En el texto se muestra no solo el gusto de los escritores por la cocina, hecho más o menos habitual, sino también viceversa, el interés de gastrónomos hacia la literatura. El tono elogioso sirve de colofón: “Marta 1ª Emperatriz de la Cocina. Dios guarde a vuestra Alteza” (536).

Breve conclusión

Aunque Norah Lange no participó en los movimientos feministas de la época, es indudable que se hallaba muy familiarizada con sus postulados, pues, además de profesar una gran admiración hacia la literatura de Virginia Woolf, conocía de primera mano a algunas de las escritoras militantes. Así, por ejemplo, en *Estimados congéneres* le dedica un extenso e irónico discurso a la célebre activista feminista Amparo Mom; pero también se relaciona con otras escritoras, como es el caso de María Luisa Bombal y de Marta Brunet quienes, al igual que Lange, indagaron en una poética de lo femenino, ubicando a la mujer en el sitio inaugural de la palabra. De un modo similar a como ocurre en sus novelas, donde casi todos los personajes son mujeres, Lange destaca y enaltece en sus discursos a las figuras femeninas. Durante esos treinta años pasaron por su casa de la calle Sui-pacha un gran número de mujeres, mujeres punteras que no se resignaron al rango filial de ser madres, esposas o hermanas, sino que buscaron sobresalir en sus medios profesionales para ubicarse a la par del hombre; y muchas de ellas, en verdad, lo consiguieron, como es el caso de nuestra autora. Todas estas mujeres respondían al modelo que la propia Lange significaba: independiente, trabajadora, culta, una mujer que no se queda encerrada en su casa a zurcir y a bordar sino que interviene en el ámbito público, ocupando posiciones de poder adjudicadas tradicionalmente a los hombres; y, sin duda, *Estimados Congéneres* es una muestra importante de este cambio que operó con fuerza en la primera mitad del siglo XX.

Bibliografía

Cao, Marián L. (2000). *Creación artística y mujeres: recuperar la memoria*. Madrid: Narcea.

Emiliozzi, Irma: "Alberti y León, los inmigrantes", en *La Nación* (10-XII-2010).

Ferreira Prado, María Cecilia (2015). "Paraísos femeninos en *Personas en la sala*, de Norah Lange", en *La diversidad en la literatura, el cine y la prensa española contemporánea*. Santiago de Compostela: Andavira, 465-472.

Hermida, Carola (2002). "Juegos, 'camelos', representaciones: lectura de los *Discursos* de Norah Lange", en *Confluencia*, 18, 1, 81-90.

Giusti, R. (1943). "Discursos de Norah Lange. Ediciones C.A.Y.D.E. Buenos Aires, 1942.", en *Nosotros*, 2ª etapa, VIII, 20 (82), 102.

Masiello, Francine (1985). "Texto, ley, transgresión: especulación sobre la novela (feminista) de vanguardia", en *Revista Iberoamericana*, 51.132, 807-822.

Miguel, M. Esther de (1991). *Norah Lange: una biografía*. Buenos Aires: Planeta.

Mizraje, María Gabriela (1999). "Norah Lange. Fuegos de sirenas", en *Argentinas de Rosas a Perón*. Buenos Aires: Biblos, 188-229.

Lange, Norah (1942). *Discursos*. Buenos Aires: CAYDE.

--- (1968). *Estimados congéneres*, Buenos Aires: Losada.

--- (2006). *Obras completas*. Vol. 2, Ed. de Adriana Astutti. Rosario: Beatriz Viterbo.

Legaz, María Elena (1999). *Escritoras en la sala: Norah Lange, imagen y memoria*. Córdoba (Argentina): Alción.

Nóbile, Beatriz de (1968). *Palabras con Norah Lange*. Buenos Aires: Carlos Pérez Editor.

Nota de la revista:

Artículo recibido el 30 de marzo de 2017.

Proceso de evaluación concluido el 17 de octubre de 2017.

Publicado el 15 de diciembre de 2017.